

Un acercamiento a la praxis de la maestra y el maestro desde la pedagogía del amor, el ejemplo y la curiosidad.

Yelitza Coromoto Mauriello Graterol
Ministerio del Poder Poular para la Educación
Escuque, Venezuela
yelmau@hotmail.com

Fecha de recepción: 16/10/2017
Fecha de aceptación: 14/03/2018
Pág: 78– 85

Resumen

El amor constituye un principio trascendental de la educación quien ama educa para la vida, desde esta premisa surge el presente ensayo cuya finalidad es reflexionar sobre la praxis de la maestra y el maestro desde la pedagogía del amor, el ejemplo y la curiosidad. Metodológicamente se circunscribe en la investigación cualitativa de enfoque etnográfico, la técnica para recabar la información fue la observación participante y entrevista en profundidad no estructurada. Se entrevistaron tres (3) docentes pertenecientes al nivel de inicial, primaria y media general de diferentes Instituciones Educativas públicas del Municipio Escuque Estado Trujillo. La validez, confiabilidad y credibilidad de la información se obtuvo desde la triangulación de datos, técnica y teoría, de allí hilvanaron las categorías analíticas como el humanismo, la vocación, empatía y convivencia. Las reflexiones finales permiten interpretar que la pedagogía del amor no se ha consolidado en la praxis educativa de allí la relevancia que las maestras y maestros generen la educación de las emociones, cultiven el alma y la razón de los niños, las niñas y adolescentes; sin duda es una tarea delicada, exigente, desafiante para la maestra y maestro.

Palabras Clave: pedagogía del amor, humanismo, empatía, respeto, diversidad.

Introducción

La humanidad en su ser existencial ha experimentado la necesidad de verse a través de sentimientos y emociones sublimes tales como el amor, la solidaridad, el compañerismo; estos conceptos remiten múltiples significados donde cada uno se contextualizan de acuerdo a la cultura e historia en cada época. Educar es un acto de amor e implica cultivar valores de condición humana; la educación debe profundizar en la sensibilidad y solidaridad del hombre, este punto denota la diferenciación entre instruir y educar, en tal sentido la familia y escuela tienen el deber moral de asumir el desafío de una educación sustentada en el amor, la consciencia ciudadana y ética para la vida social, Martí (1886)[3] consideró que “el amor es

el método de enseñar, la enseñanza ¿quién no lo sabe?, es una obra de infinito amor.” (p. 82) El pensamiento de José Martí es un emblema pedagógico con extraordinaria vigencia en la pedagogía Latinoamericana, siempre tuvo una fe consciente en las potencialidades de los niños y niñas, así como en el valor de lo humano, significando la importancia de la educación como aquél proceso que asegura la formación de hombres y mujeres de bien social con altas virtudes morales.

Desde tales premisas el presente ensayo intenta generar una reflexión acerca de la importancia que en las Instituciones educativas las y los docentes tengan consciencia crítica para la aplicabilidad pedagógica del amor, el ejemplo y la curiosidad para develar la hermosura de la vida, lo maravilloso de la amistad y la elocuencia de la ternura, en sí, se aplique una alquimia entre la orientación, formación e investigación de la praxis educativa en los niveles de la educación inicial, primaria y media general. Se inició el ensayo con la cita de José Martí para adentrar las miradas hacia los retos y desafíos que conlleva ser maestra y maestro en un mundo social donde la barbarie parece consumir la civilización humana, frente a este desafío se hace impostergable educar para el ser solidario y la solidaridad donde la comunicación abra nuevos horizontes de convivencia.

Los tres niveles constitutivos del Sistema Educativo tienen esencia y una alta responsabilidad en cuanto a formación humana no sólo en la esfera del conocimiento individual, también abarca el conocimiento desde lo colectivo. Por lo tanto, la presente investigación imprime además la experiencia de la autora frente a las realidades vividas en los niveles mencionados, donde puede apreciarse docentes dedicados a su labor educativa, orientadores de sus estudiantes con amor, y una especial dosis de afectividad, sin perder de vista la efectividad en el aprendizaje.

Sin embargo la otra cara de esta realidad es la existencia de una importante cantidad de educadores indolentes que sólo centran la mirada en el cabal cumplimiento de contenidos teóricos, sin la necesaria reflexión de su práctica, a esto se le adiciona muy poca disponibilidad por la formación y actualización profesional; constantemente plantean que los planes y programas están recargados y disponen de muy poco tiempo para enseñar cabalmente, esta realidad suma una problemática en la calidad de la educación y deja una huella perjudicial en el acto de educar donde no siempre el amor como valor se experimenta muy por el contrario, existe una pedagogía del desamor, cuya práctica está muy alejada de contribuir a la solidaridad, compañerismo y ayuda al necesitado que exige la sociedad actual.

Estos aspectos que circundan las realidades educativas conminó a la autora de la investigación para mirar y tener un acercamiento más profundo con docentes que desarrollan la práctica educativa en los niveles de inicial, primaria y media general, quienes ejercen la profesión en Unidades Educativas públicas dependientes del Ministerio del Poder Popular para la Educación en el Municipio Escuque del Estado Trujillo, las entrevistas realizadas fueron en profundidad con preguntas abiertas sin guiones preestablecidos, cada interrogante emergió al calor del encuentro, las profesoras accedieron gentilmente en el aporte de la información, en sus rostros se notaba interés por la investigación, los gestos, tonos de voz representaban sentido de identidad por la profesión docente.

En este mismo orden el ensayo metodológicamente se circunscribe en el paradigma de

la investigación cualitativa con enfoque etnográfico y fundamentación epistemológica en el ser, deber ser y sentir del docente, para fundamentar esta adscripción metódica las investigaciones etnográficas favorecen la obtención de las descripciones, símbolos y referentes Rusque (1999)[7] en el ensayo las entrevistas constituyeron insumos valiosos al elaborar el proceso de categorización y triangulación de datos, técnicas y referentes teóricos Martínez (2008)[4]. En este sentido se incluyen entre comillas los relatos textuales de las docentes, estas expresiones sirvieron de aporte en el proceso de construcción de las categorías analíticas: humanismo, vocación, empatía y convivencia. Estos conceptos representan los resultados y hallazgos de la investigación pero además, sustentan dialécticamente que la pedagogía del amor, el ejemplo y la curiosidad es consustancial en toda práctica de la maestra y maestro.

De allí que los puntos de vista y opiniones de las docentes entrevistadas tienen una impronta para conocer e interpretar los códigos presente en los mundos de la docencia que considere al amor como principio de respeto ante las diferencias, el cual abra el encuentro con el otro traspasando los imaginarios discursivos. La pedagogía del amor, el ejemplo y la curiosidad se convierte en un reto y desafío ético, por ello, este ensayo pretende contribuir a las necesarias reflexiones en la promoción de la libertad de consciencia, porque educar a los niños, niñas y jóvenes, debe ser un acto hermoso, puro y gratificante, más no obligado por otras circunstancias, este principio debe ser fundamental para las maestras y los maestros, deben reconocerlo en la búsqueda de la afectividad y efectividad del proceso educativo.

Argumentos y fundamentaciones

El amor es el principio pedagógico que debe guiar la praxis del maestro y la maestra tiene una relación con la enseñanza pedagógica, porque despierta la sensibilidad, hace florecer los dones de la sabiduría e ilumina las ideas para comprender y ser comprendido. Estas ideas permiten reflexionar sobre las interpretaciones valorativas del amor y su adscripción en el mundo de la pedagogía, ya que actualmente es un punto común escuchar a las maestras y maestros la importancia que encierra la pedagogía del amor, el ejemplo y la curiosidad. Por esta razón, el ensayo se propone aproximarse a esta realidad educativa, para conocer qué tanto se aplica dicha pedagogía o si por el contrario, el uso es sólo retórica discursiva de los maestros(as).

Configuraciones que dibujan un horizonte vital para el acto educativo y más en una época caracterizada por la falta de solidaridad y amor al prójimo, en este sentido, es vital generar praxis pedagógicas amorosas, afectivas y coherentes, donde se logre concretar que el niño, la niña y los adolescentes verdaderamente son el centro del hacer educativo. Aunque pueda parecer contradictorio, algunas expresiones proferidas por docentes, tales como “los niños son la vida de la escuela” la mayoría de las veces resulta vacía, hueca y develadora de una falta de amor ocasionando muy poca dialogicidad entre lo que se dice y hace.

Desde la sistematización experiencial de la investigadora se observa prevalencia de prácticas distorsionadas en ciertos planteles de educación inicial, primaria y media general; en las cuales, por ejemplo, se etiqueta a un niño, niña y adolescente por presentar una condición educativa especial, esta situación enciende las alarmas mayormente en las maestras, pues aducen que

desconocen cómo tratar a los niños con una condición especial. Estas acciones desencadenan una afectación a la dignidad personal de ese niño, niña o adolescente.

Otro caso visualizador de estas desviaciones se percibe cuando en los diferentes encuentros se ha observado sistemáticamente que los maestros (as) refieren relatos y marcas discursivas donde sostienen que en los Centros educativos prevalece la irresponsabilidad “entre los mismos docentes” existe “muy poca solidaridad entre los compañeros de trabajo.” Los ejemplos señalados no pretenden rayar en lo especulativo, ellos representan partes de una realidad educativa escenificadas cotidianamente en las cuales se vocifera de forma ligera la pedagogía del amor, pero la aplicabilidad de la misma es inusual.

Ahora bien ¿qué significa la pedagogía del amor, el ejemplo y la curiosidad? En primer lugar, representa el estado de conciencia de la maestra y maestro. En segundo lugar, es cultivar el sentido del ser, conocer, hacer y convivir. En tercer lugar, favorece observar que la cualificación profesional pierde vigencia si no se posee la voluntad de amar a los niños, los cuales expresivamente evocan universos imaginarios fascinantes sin perder sus múltiples verdades, este proceso continúa en la adolescencia, etapa cargada de energía y emociones explosivas; las cuales incitan a descubrir el mundo y disfrutar plenamente de él.

De allí que es insuficiente poseer interminables titulaciones para el desempeño de la docencia, si se adolece de la capacidad de amar, pues quien ama enseña, y quien enseña ama, en esencia la pedagogía del amor conlleva el cuidado, la atención y protección; estas premisas deben estar consolidadas en la cultura educativa del maestro y la maestra, tal como afirma Rojas (2007)[6] “es imposible lograr éxito en la formación educativa si la misma no va acompañada de actitudes y relaciones afectivas debidamente consolidadas”. (p. 34).

Amar es un acto de entrega y refiere una decisión, por amor el ser humano se da en plenitud a la vida familiar y social. Desde el amor se construye la credibilidad y la legitimidad del otro, tal vez por esta razón, Maturana (1992)[5] plantea que amar es una motivación y este acto de amor se concreta desde la convivencia y la aceptación del otro como legítimo, donde la convivencia surge como acto de amor, es decir aprender a vivir desde el diálogo y la comunión entre seres sociales. Estos criterios son clave en la relación estudiante y maestro(a) la pedagogía desde el amor comprende el respeto a la libertad de conciencia y pensamiento sin considerar la sumisión ni el control del poder.

Ahora bien el amor vehiculiza un cúmulo de motivaciones y voluntades en tanto dialoga con las emociones e ideales, a partir de las entrevistas realizadas, se puede inferir la presencia de algunos componentes presentes en la pedagogía del amor, el ejemplo y la curiosidad, tales como: “sentir la profesión docente, tratar con más aprecio al estudiante, valorar lo espiritual y poseer el conocimiento teórico respecto a la profesión”. Considerando los aportes de las docentes entrevistadas, cuyos datos permitieron realizar el proceso de triangulación se procede a presentar las categorías fundamentales, las cuales describen e interpretan nociones matrices en el ámbito de la pedagogía del amor, el ejemplo y la curiosidad, dichas categorías también forman parte del desarrollo de alternativas propias de la temática.

- a. **Humanismo**, el hombre como sustancia y esencia es la visión central de la pedagogía del amor, el ejemplo y la curiosidad. Desde ella el niño, la niña y adolescente ha de formarse

con una visión crítica del mundo para reconocer la estrecha relación hombre y sociedad, hombre familia, hombre comunidad; visión compleja de la realidad para comprender que todas las acciones del ser humano tienen consecuencias.

Por consiguiente el maestro y la maestra debe sembrar en el corazón e intelecto de los niños(as) y adolescentes, el amor por la humanidad, valorar todo lo que le rodea, orientar la relación entre acción y reflexión, ante lo que se piensa y hace. Es un humanismo que ahonda el pensar, sentir y vivir, esto pasa por despertar en los estudiantes el valor por la palabra pensada y practicada, necesariamente el docente pedagogo del amor, debe fortalecer la oralidad en los estudiantes, invitarles al diálogo interno y externo.

Ha de permitirles crear sus propias narrativas cotidianas, familiares y sociales. La praxis del maestro(a) de inicial, primaria y media general requiere promover el amor por la humanidad, el amor también es diálogo comunicativo, Freire (1997)[1]. La educación humanista y amorosa permitirá aminorar los niveles de violencia física y verbal que aún se hace presente en los espacios escolares.

- b. **Vocación**, implica sentir el llamado de la conciencia por amar y valorar los procesos de educar al otro, pero al mismo tiempo este acto exige reconocer que no sólo el docente posee facultades para enseñar, sino que debe brindar apertura para la horizontalidad del aprendizaje, para esto la vocación del maestro y maestra es vital. La vocación docente está vinculada con el llamado interno que ocurre en lo más profundo del ser Heidegger (1927)[2]. Si este componente de conciencia es inexistente en la maestra o maestro, su acción pedagógica queda en mera instrucción y no alcanza el umbral educativo, por lo tanto su labor se convierte en un hecho estéril, carente de sensibilidad espiritual. Por lo tanto, la vocación se cultiva con una sonrisa, se contagia desde el optimismo y permite reconocer las adversidades, tropiezos y problemas que minan las realidades educativas.

La pedagogía del amor también es una pedagogía de la vocación, del escuchar la voz interna para que la maestra y maestro de educación de inicial promueva en el niño (a) la curiosidad para conocer su cuerpo y el mundo que le rodea, una canción, hacer una ronda, invitar a descubrir mundos fantásticos desde una narrativa infantil son algunas acciones que deben poseer la fuerza inspiradora de la vocación docente.

Armar, desarmar, experimentar, construir desde el gran mundo de los niños es una tarea ardua, pero gratificante si es impulsada según Savater (1997)[8], por la vocación, pues ella es una “forma de amar la vida” (p. 47). Estas realidades se reencuentran en los espacios de la educación inicial, pero se plantea la necesidad de fortalecer el trabajo para consolidar la práctica pedagógica del amor con más ahínco.

- c. **Empatía**, convivir en ambientes de aprendizaje es la meta de todas las personas que hacen vida cotidianamente en las escuelas y liceos, por ello forjarla es una necesidad en un mundo social caracterizado por la intolerancia entre las personas, así uno debe “ponerse en el lugar del otro, porque antes de cubrir la necesidad del conocimiento, primero se debe

atender las carencias de amor que los niños tienen, ellos sienten miedo, sienten pavor”. Al comprender las vicisitudes de los estudiantes e identificarse con su sentir se muestran sentimientos y emociones loables del accionar docente.

Se precisa entonces que esta empatía pedagógica incluye la sensibilidad como condición trascendental en la praxis de todos los maestros y maestras, porque lo sensible va en contra de la indolencia entonces, una pedagogía fundamentada en el amor debe cultivar la mente y corazón de los niños, las niñas y adolescentes la afectividad por sí mismo, valorarse, respetarse y actuar de manera similar con el diferente o semejante.

Cabe destacar que el maestro debe ser promotor de una sensibilidad empática desde el actuar respetuoso, cordial, evitando la discriminación; necesariamente requiere esforzarse por construir lenguajes verbales y no verbales cálidos, cohesionando el tono de voz con el estado emocional, pues la realidad experimentada en los espacios de los centros de educación inicial, primaria y media general se percibe la armonía en el ambiente, pero también se hace presente la hostilidad, el cansancio y el trato poco cordial para con los estudiantes.

Desde este contexto y de acuerdo a las informaciones aportadas por las maestras entrevistadas “aún falta camino por recorrer para consolidar la práctica de la pedagogía del amor, el ejemplo y la curiosidad”, en el caso de educación inicial “pocas maestras se acercan hacia los niños para tocarlos, abrazarlos y brindarles la seguridad afectiva cuando por ejemplo, los padres los dejan en el portón de la escuela y ellos empiezan a llorar”. Este relato precisa reflexionar sobre el amor, la pasión y el gusto por la loable tarea de educar, se requiere que los maestros y maestras actúen desde la sensibilidad, despertar ese sentir amoroso por los niños que atiende, pues ello transversaliza en la formación humana.

Este acontecer conlleva en que la pedagogía del amor, el ejemplo y la curiosidad representa como categoría a la luz de los aportes de las entrevistadas una “práctica pedagógica agradable, amorosa que implica tratar al estudiante desde una forma más humana”. Desde tal perspectiva en las Instituciones Educativas ha de promoverse la autonomía en los diferentes niveles y modalidades, si se educa para la convivencia, los niños, las niñas y adolescentes crecerán más seguros, asertivos y con mayores oportunidades para desarrollarse como personas plenas desde el reconocimiento de sus deberes y derechos ciudadanos. Tarea pendiente para todos los que integramos el colectivo de maestros y maestras, porque al fin de cuentas, este es el saldo organizativo que debe aportar la escuela en su rol, constituir seres humanos aptos para construir sociedades de convivencia comunitaria de armonía social.

- d. **Convivencia**, forma parte de la última categoría, más no por ello menos importante, comprendiéndose como tal, la disposición de vivir en comunidad desde la aceptación del otro y desde una perspectiva autocreadora, que hilvana lo biológico y envuelve todas las dimensiones del vivir humano. Las emociones y estados racionales se conjugan en búsqueda de armonizar mente-cuerpo, alma-materia, alegría-tristezas, educar para la

convivencia, es un acto de amor que aprecia y tolerancia todo lo que circunda a los maestros y estudiantes.

Desde la perspectiva autopoietica de la pedagogía del amor es importante generar en los estudiantes procesos autoreflexivos que permitan estimar transformaciones en los contextos donde se vive, conocer y saber la práctica de acciones intangibles tales como: el agradecimiento, la cordialidad, el respeto ante las diversidades, exige una praxis pedagógica que traspase la noción reduccionista contemplativa y romántica de los valores, Urge por lo tanto vivir, sentir y demostrar con el ejemplo; la solidaridad, el respeto a la dignidad de la persona del niño, niña, adolescentes y compañeros de trabajo.

Las maestras entrevistadas asocian a Jesús de Nazareth como “el maestro de maestros” esta representación indica el modelaje de una conducta que se sostiene en el bien común y el amor colectivo por todas las personas. Existe una vinculación entre la espiritualidad, que traspasa la noción religiosa y asume una postura teológica cuyos principios reposan en la afectividad formativa de la educación, de allí que, se hace necesario educar para cultivar la inteligencia cognitiva, pero también la inteligencia emocional y social, favoreciendo una educación sensipensante, para la identidad personal, organización y disciplina, considerando que las emociones constituyen el punto de arranque de la razón.

Sentir el proceso educativo desde la pedagogía del amor insta recorrer los caminos de las emociones para comprender el entramado de la emoción y razón, pues como humanos poseemos la disposición física, biológica para hacerlo precisamente las etapas de la infancia y juventud son trascendentales para la adquisición de este pensamiento complejo, he allí la importancia de asumir como maestros (as) la dedicación en la formación de los niños, las niñas y los adolescentes de los niveles de la educación inicial, primaria y media general. Consolidar el respeto a sí mismo legitimando los pensamientos y hacer de los otros es una praxis de la pedagogía del amor, el ejemplo y la curiosidad, en la cual los errores se reinterpretan como las oportunidades naturales de una existencia que experimenta aleatoriedades e incertidumbres propias de lo que implica ser humano.

Reflexiones finales

La práctica pedagógica del amor, el ejemplo y la curiosidad está muy poco consolidada en los niveles de la educación inicial, primaria y media general, se reconocen los esfuerzos de los maestros y maestras en desarrollar afectividades para que sus estudiantes generen reflexiones y comprendan sus realidades familiares, culturales sociales, aún persisten prácticas pedagógicas distorsionadas que poco ayudan en impulsar los propios valores de los niños, las niñas y adolescentes, es decir en los espacios de las escuelas se vociferan hermosas retóricas referidas con los valores, pero el ambiente escolar los niega totalmente, los adultos pregonan el deber de ser responsables y sin embargo, cuesta asumir las consecuencias de nuestro propios actos. Se diserta acerca de la solidaridad, pero cotidianamente se refieren en las instituciones una marcada indolencia ante el dolor ajeno, existiendo una marcada falta de solidaridad y compañerismo entre

los maestros y maestras.

Educar desde el amor como pedagogía invita a descubrir la curiosidad y hacer ver que el error no es una falta sino que, por el contrario se presenta como oportunidades necesarias que permiten la reflexión desde la acción. La pedagogía del amor, el ejemplo y la curiosidad, es educar desde la sabiduría emocional, racional y cosmológica que el niño, la niña y el adolescente posee. También implica educar para la convivencia sobre la base del respeto a las ideas contrarias sin perder la identidad personal. Las y los docentes de educación inicial, primaria y media general deben reflexionar que es ineludible traspasar de una noción retórica-discursiva hacia una realidad vivida conscientemente, porque el amor como principio educativo es crear y cultivar la condición humana.

Bibliografía

- [1] Freire, P. (1977). *Pedagogía de la autonomía. Saberes necesarios para la práctica educativa*. Editorial Siglo XXI. México.
- [2] Heidegger, M. (1927). *El ser y el tiempo*. Fondo de cultura económica. Argentina.
- [3] Martí, J. (1886). *Cartas de Martí*. Obra completa. Editora del Consejo Nacional de Cultura, La Habana.
- [4] Martínez, M. (2008). *Epistemología y Metodología Cualitativa en las Ciencias Sociales*. Editorial Trillas, México.
- [5] Maturana, H. (1992). *El sentido de lo humano*. Ediciones pedagógicas Chilenas SA Santa Magdalena, Santiago de Chile.
- [6] Rojas, A. (2007) Fundamentos pedagógicos del amor para la enseñanza de la literatura como experiencia estética y reflexiva. Laurus [en línea] 2007, vol. 13 [consultado 2017-09-26]. Disponible en <http://redalyc.uaemex.mx/src/inicio/ArtPdfRed.jsp?iCve=76111479008>. ISSN1315-883X
- [7] Rusque, A. (1999). *De la diversidad a la unidad en la Investigación Cualitativa*. Editorial Vadell Hermanos, Valencia Venezuela.
- [8] Savater, F. (1997). *El valor de educar*. Editorial Ariel, Barcelona.